

LOS SUICIDAS

Por Juan de la CABADA

Fotografías de Héctor GARCÍA

SOMBRA DEL ESPECTADOR

LA ESTRELLA MEXICANA de cine, teatro, cabaret, radio y televisión —Carol Watson— en el papel de *Graciela*, una chica romántica de 17 años, y usted, joven amigo, como coestelar en el de *Lucas*, su novio, ocupan una mesa de solitario restorán. (MÚSICA DE FONDO: VIEJO VALS EN UN ORGANILLO LEJANO)

GRACIELA (SOLLOZANTE)

—Tendrán que ver que no era un juego; que sí somos uno del otro hasta la tumba.

LUCAS

—No llores, mi cielo. Caro pagarán sus infamias.

GRACIELA

—¡Qué desgracia que seas hijo de ese abarrotero el odioso dueño del almacén *El surtidor*!

LUCAS

—Y tú... tú, la hija de esa bruja de la cofradía de San Vicente, que se ha vuelto millonaria con sus hospitales para niños desvalidos.

GRACIELA

—Más me valiera ser hija de una pobre lavandera.

LUCAS

—Y yo de un sastre, de un zapatero. Hasta un cargador sería preferible.

GRACIELA

—¿Acaso nosotros les pedimos que nos dieran el ser? ¿Y para qué nos lo dieron: para hacernos desgraciados? (LLORA MUY QUEDO).

LUCAS

—Oh, mi amor, déjame limpiar esas perlitas. No puedo verte llorar y menos en esta hora, cuando necesitamos toda nuestra fortaleza de ánimo.

GRACIELA (SONÁNDOSE)

—No, si no lloro por mí. Por mí me iría sin más; pero por ti, corazón... ¿Cómo puedo abandonarte? ¿Qué sería de ti? ¡Tú tan guapo, tan inocente, tan bueno... solo entre las bajas de este mundo!

LUCAS

—Bien sabes, Graciela, idolatrada, que yo tuyo o de nadie, y ante la ruindad de tus padres y los míos, que impiden nuestra unión en vida, primero desaparecer. El remordimiento roerá sus conciencias.

GRACIELA (SONÁNDOSE DE NUEVO)

—¿Escribiste tu carta de despedida?

LUCAS

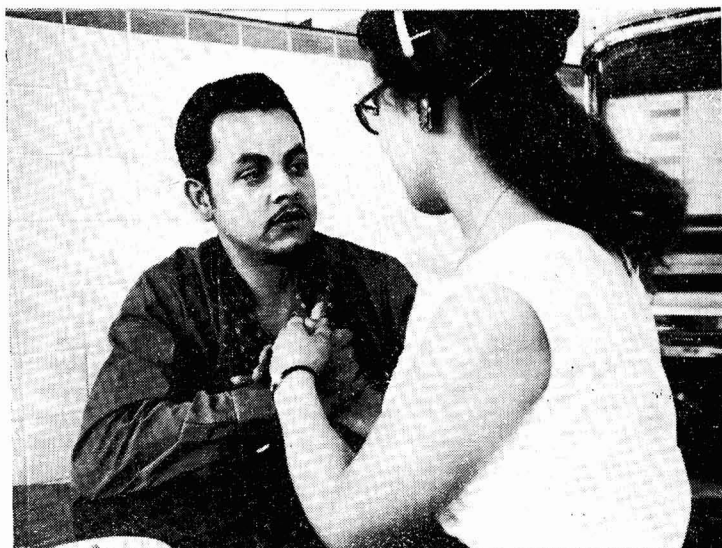
—Con tantas cosas, ¡imagínate!, no se me ocurrió.

GRACIELA

—Yo sí: la dejé dentro de mi libro de cabecera.

LUCAS

—Puedo escribir la mía en una de estas servilletas de papel, ¿verdad? No se merecen más.



GRACIELA

—Claro. Hazla en seguida, mi amor. No hay que ir contra la costumbre.

(CESA LA MÚSICA DE VALS EN EL ORGANILLO LEJANO)

LUCAS

—Mientras tanto, ¿pedimos unos refrescos para disimular?

GRACIELA

—Desde luego porque el cianuro debe saber a rayos y habrá que tomarlo con algo... digo...

LUCAS

—¿Quién dijo cianuro? Aquí traigo la pistola.

GRACIELA

—¡Ay, Luquitas, odio tanto el ruido! Además, si me tiembla la mano y quedo sólo mal herida... ¡qué plancha!

LUCAS

—¿Y quién dijo que tú vas a disparar el arma? Para eso estoy yo.

GRACIELA

—¡Tú!! ¿Te atreverías?

LUCAS

—Te lo prometo. Ya viste en las ferias cómo no se me escapa ni un patito.

GRACIELA

—Pero, Lucas, yo no soy ningún patito. ¡Es que no me quieres! (SOLLOZA)

LUCAS

—Si no te quisiera no vendría dispuesto al sacrificio.

GRACIELA

—¿Pero si sobre de muerta yo, al disparo viene gente y te agarra y te obliga a vivir en la cárcel donde abunda tanto presidiario? ¡No! ¡Nunca! (RÁPIDAMENTE SACA DE SU BOLSO UN FRASCO QUE TIENE UNA ETIQUETA CON UNA CALAVERA Y DOS CANILLAS, BAJO LAS CUALES DICE: CIANURO) Mejor veneno, el cianuro; pero pensar que te vas a poner azul, azul...

(MÚSICA: AZUL PINTADO DE AZUL)

LUCAS

—¿Qué te parece si nos encerramos en mi automóvil y nos lanzamos al precipicio?

GRACIELA

—¡Sí, sí, así! (PAUSA) Pero... ¡qué horror! La cara toda desfigurada y quién sabe en qué postura nos hallen. ¡Imagínate!

LUCAS (PENSATIVO)

—Eso sí...

GRACIELA

—Y también es cosa que me inquieta el velorio. Porque de que lleven los cadáveres a una inmunda delegación de policía... ¡tampoco!

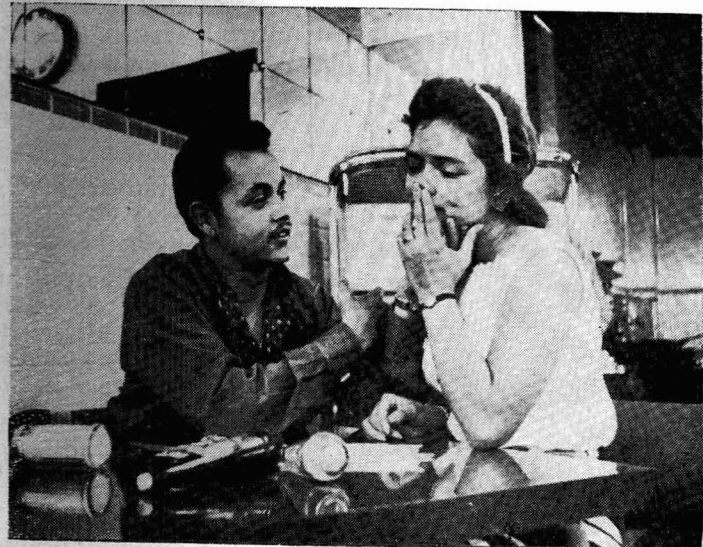
LUCAS

—Cierito. ¿Cómo será bueno? Déjame pensar.

GRACIELA

—Me gustaría que nos velaran en la misma funeraria donde velaron a tu tía Chole.





LUCAS

—Ah, sí, es de mucho lujo. ¡Qué capillas tienen! Candelabros de oro. Piso de mármol. ¡Qué muebles!

GRACIELA

—Algo que también me preocupa es adivinar lo que dirán en el velorio.

LUCAS

—Por mí, parece que los estoy oyendo: “¡Gracias al Todopoderoso que los recogió en su seno!”

GRACIELA

—¿Quiénes crees que irán al cementerio?

LUCAS

—Algunos que yo no quisiera.

GRACIELA

—Tampoco yo quiero que vaya esa Chiquis.

LUCAS

—¿Cuál Chiquis?

GRACIELA

—¡No disimules! Chiquis Rascón: aquella que te hacía carita y tú le coqueteabas.

LUCAS

—¡Otra vez! Respeta siquiera este supremo instante, Graciela; no empieces con tus celos.

GRACIELA

—¿Celos yo, de semejante tapón de bañadera?

LUCAS

—Siempre los tuviste y me atormentaste.

GRACIELA

—¡No me comprendes, Lucas! ¡Nunca me comprendiste! Te juro que sólo me indigna la idea de que se compre un traje negro en barata. El negro le sienta muy bien: la hace más delgada.

LUCAS

—¡Cuántas Chiquis con traje negro se quedarán a peñar en el mundo! ¡Qué más da!

GRACIELA

—Para ti sí; pero yo lamentaría darle el gusto de pavonearse y coquetear a mis costillas, ¡vaya!

LUCAS

—Estás demasiado nerviosa, chatita. Se conoce que —como yo— te hallas con el estómago vacío.

GRACIELA

—Puede ser . . . ¡Ay, qué bien huele!

LUCAS

—Parece mondongo.

GRACIELA

—¡Qué hambre se me ha despertado!

LUCAS

—Ándale, pues, pide.

GRACIELA

—¿De veras?

LUCAS

—Claro, yo también desfallezco.



GRACIELA

—¡Ay, pobrecito mi Luquitas, agonizando de hambre! ¿Qué puedo hacer? Yo por ti, me resigno a todo.

LUCAS

—¿Entonces?

GRACIELA

—Sí, pedimos, ¿no?

LUCAS

—¿Qué, nena? ¿Enchiladas suizas, mole de guajolote?

GRACIELA

—Las dos cosas... ¿Ves, mi rey, qué fácil? Ya no se quedará huérfano mi canarito. ¡Inocente *Caruso*! ¿Quién iba a darle de comer?

LUCAS

—Y mi fiel *Nerón*... ¡cómo aullaría!
(AULLAR BRONCO DE UN PERRO) (TRAS UNA PAUSA
EL SONIDO PECULIAR DE UN LÍQUIDO QUE CHORREA)

LUCAS

—¿Oyes ese ruidito, Graciela? ¿Será un ratón?

GRACIELA

—No, tontito, fue el cianuro que eché en la escupidera.

LUCAS

—Pero aquí queda la pistola.

GRACIELA

—¡¡Lucas!! ¡Guarda eso, por favor! Ya sabes mi pánico al ruido de las armas de fuego.

LUCAS

—Tienes razón: los tiros pa'los patitos. ¿No quieres algo de música?

GRACIELA

—Sí, pero antes recítame aquellos versos tuyos, que tanto me gustan.

LUCAS

*Por una mirada un mundo;
por una sonrisa un cielo,
por un beso... yo no sé
¡qué te diera por un beso!*

GRACIELA

—Dámelo, amor.

(SE LEVANTA Y LA BESA. EN SEGUIDA SACA DE UN BOLSILLO DE SU PANTALÓN UN FAJO DE BILLETES QUE LE MUESTRA Y ELLA EXAMINA CONTÁNDOLOS)

LUCAS

—Son tres mil. Anoche los tomé de la caja de mi padre.

GRACIELA

—¿Cómo... te atreviste? ¡Qué barbaridad! Pero entonces... somos... (GOZOSA) ¡somos ricos!

(PASOS DE ÉL HACIA LA SINFONOLA) (FUERTES ACORDES DE ROCK'N ROLL; BAJAN DE INMEDIATO A FONDO MUSICAL)

SOMBRA DEL ESPECTADOR

Ahora usted, joven amigo, en su papel de Lucas, y la estrella mexicana Carol Watson —mexicanísima, ¿verdad?— bailan para la obra *Los suicidas* el más movido, el más excitante rock'n roll de moda: ¡*El torombolo*, campeón de discos en la venta de este mes!

(SUBE LA MÚSICA DE ROCK'N ROLL HASTA EL FIN)